

## **Génesis y desarrollo de un paradigma de vocación martiana durante el periodo republicano: la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Oriente**

*Genesis and development of the teaching's paradigm during the republican period:  
the Normal School for Teachers and Teachers of East*

*MSc. Daineris Mancebo-Céspedes, daineris@uo.edu.cu;  
Dra. C. Julia Esther Céspedes-Acuña, estherca@uo.edu.cu*

*Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### **Resumen**

Durante la etapa republicana, fue un reclamo de intelectuales y pedagogos la creación de una institución escolar, que garantizase la estabilidad en la formación de los hombres y mujeres que ejercerían la tarea de enseñar en las escuelas públicas del país. No fue hasta la promulgación de la ley, que en 1915 este añorado sueño vería su realidad, con la fundación en cada capital de provincia de una escuela normal. El objetivo del presente artículo, es explicar los inicios y desarrollo de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Oriente, la cual supo garantizar la calidad en la impartición de la docencia, debido a la presencia de un claustro de una vasta cultura así como al cúmulo de actividades extracurriculares que se llevaron a cabo, que sin dudas la convirtió en centro de referencia en la ciudad de Santiago de Cuba y con una clara orientación de la vocación martiana.

**Palabras clave:** Escuela Normal, magisterio, claustro, escuela pública.

### **Abstract**

During the republican stage, it was an I claim of intellectuals and educators the creation of a school institution that guarantees the stability in the formation of the men and women that would exercise the task of teaching in the public schools of the country. He/she didn't go until the promulgation of the law that in 1915 this missed dream would see its reality, with the foundation in each capital of county of a normal school. The objective of the present article, is to explain the beginnings and development of the Normal School for Teachers and Teachers of East, which knew how to guarantee the quality in the impartation of the decencies, due to the presence of a cloister of a vast culture as well as to the heap of extracurricular activities that you/they were carried out that transformed it into reference center in the city of Santiago from Cuba without doubts.

**Key words:** Normal school, teaching, cloister, public school.

## **Introducción**

Desde los años de la primera ocupación norteamericana en la Isla, constituyó una prioridad para las autoridades, el desarrollo de la educación pública. Para el logro de este anhelado proyecto, no solo era necesario mejorar las condiciones materiales de las escuelas y la construcción de más centros escolares, sino contar con el conveniente número de maestros que pudieran emprender la misión de educar e instruir a las nuevas generaciones.

En virtud de preparar a un magisterio joven e inexperto, herencia de nuestro pasado colonial, se implementaron varias acciones que condujesen a la superación de esos docentes. Fue así que se fomentó los llamados “maestros de certificado”, los cuales tuvieron que someterse a un proceso de exámenes para obtener el correspondiente título que avalara su desempeño profesional. También estuvieron los viajes a centros de educación superior de los Estados Unidos, esencialmente a la Universidad de Harvard y la Escuela Normal de New Paltz; así como las Escuelas Normales de Verano, que funcionaron entre los meses de julio y agosto. Es válido precisar, que dichas acciones formaban parte de los fines concretos que tenían las autoridades norteamericanas, de llevar su ideología a las nuevas generaciones de maestros cubanos.

No obstante, a estas alternativas, durante los primeros quince años de la instauración de la República, no existía un centro de formación regular, en el cual los hombres y mujeres a ejercer en la instrucción pública, adquiriesen los conocimientos adecuados no sólo en el plano de las materias, sino también en el orden metodológico.

A partir de lo anterior, en el presente trabajo se abordarán algunos aspectos de los primeros pasos de esta institución escolar y su desarrollo, que sin lugar a dudas la hicieron ganar un reconocimiento, debido a su proyección cívica y defensa del ideario martiano.

El 16 de marzo de 1915 se aprobó la ley por la cual se dispuso la creación de las Escuelas Normales en la Isla, con lo cual se respondía al reclamo de diversos intelectuales y pedagogos. En este tipo de instituciones educacionales, luego de cuatro años de estudio, los jóvenes obtenían el título de Maestro Primario con vistas a desempeñarse en las escuelas públicas de cada territorio.

## Desarrollo

La Escuela Normal para Maestros y Maestras de Oriente de Santiago de Cuba, abrió sus puertas con la apertura el 10 de octubre de 1916. Para este importante momento acudieron de la capital el Dr. Ezequiel García Enseñat, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes; el Dr. José Francisco Castellanos, Inspector Técnico de la Secretaría, entre otras autoridades del ramo. Por la parte local participaron el Dr. José Armando Guerra, presidente de la Junta de Educación y el Sr. Enrique Molina, Director de la Escuela Normal.

Ya para ese momento quedaron definidos los requisitos que había que poseer para ingresar a este centro (Periódico *El Cubano Libre*, 1916: 10). Los fundamentales fueron: Haber cumplido los 14 años de edad, gozar de buena salud, ser de moralidad intachable y no tener ningún defecto físico que inhabilite para el ejercicio de la profesión, ser aprobado en un examen de ingreso, que versara sobre las materias comprendidas en los cursos de estudios en las escuelas primarias, del cual quedarían exentos los aspirantes que poseían el título de Bachiller, o un certificado de maestro obtenido legalmente.

El primer tribunal que presidió las pruebas para la entrada al recinto escolar lo conformaron personalidades del magisterio público santiaguero, muchas de los cuales habían fungido como directoras de los centros docentes. Ellos fueron las “profesoras Mercedes Álvarez de Rodón, Manuela Miyares de León, Caridad Infante, Isabel Lora, Leonor Escanaverino y Caridad Pérez Rosell, bajo la presidencia del inspector el Sr. Tomás Oñate” (Forment, 2006: 247), quienes desempeñaron un papel activo durante la etapa republicana, en la divulgación del ideario martiano, al ser miembros de una de las agrupaciones más connotadas en este propósito, que fue la Comisión Pro-Martí, en especial la educadora Mercedes Álvarez de Rodón.

La Escuela Normal desde su fundación contó con las condiciones materiales y un claustro que garantizaban la calidad de la enseñanza. Estuvo provista de los implementos idóneos para la impartición de una docencia de calidad. Fue dotada de una vasta Biblioteca Pedagógica y Gabinetes, Laboratorios, Museos, y cuanto fuese necesario para el respaldo de las clases prácticas, mientras el claustro de profesores estuvo integrado por un personal que en su casi totalidad, eran profesionales universitarios; es decir fueron muy pocos los que poseían un título en pedagogía.

El caudal de conocimientos de aquellos docentes, decidió la calidad de la preparación de los estudiantes. En esta dirección fue un anhelo también de ese claustro, el cultivar los

mejores valores morales y patrióticos de los alumnos, a partir del estudio de la vida y obra de los mejores exponentes de la historia patria, en este sentido sobresalió la personalidad de José Martí, quien devino como uno de los ejemplos a seguir en un contexto histórico, marcado por la corrupción político administrativa de sus gobernantes y el alejamiento cada vez más de los verdaderos planes que soñó el Apóstol para con Cuba.

Es válido resaltar que ya en el primer año de instituida, el centro escolar acumuló lauros que lo convirtieron poco tiempo después, en una institución de referencia. Así lo hizo constatar, la llegada el 27 de noviembre de 1917 a Santiago de Cuba, del Inspector General de Escuelas Normales para Maestros, quien participó del primer reconocimiento trimestral que tuvo lugar en la escuela” (Forment, 2006: 247).

Si bien desde el punto de vista de la dimensión curricular, los alumnos recibieron una amplia cantidad de asignaturas que los preparaba para asumir cuatro años después, su profesión con una vasta cultura, también fue una prioridad del centro, el desarrollo de diversas acciones extracurriculares, como la conmemoración de las fechas históricas de la patria, que sin lugar a dudas devinieron en valiosas fuentes para la forja del sentimiento patriótico de aquellos jóvenes y una adecuada proyección cívica en la sociedad.

A tono con lo anterior en la fecha del 24 de febrero de 1917 se celebró un acto sencillo, pero de gran simbolismo, cuya oratoria inaugural estuvo a cargo del reconocido profesor de Gramática y Literatura, el Dr. Max Henríquez Ureña. Sus palabras resaltaron los deberes que tenía la nación cubana para con el derecho y la justicia a nivel continental (*El Cubano Libre*, 1917: 4).

Además, fue una peculiaridad del recinto, que en dichas actividades se tratase casi siempre de buscar un hilo conector con la misión que tenía el maestro. En tal sentido, uno de esos momentos fue la celebración del 20 de mayo, cuyo profesor y director el Dr. Enrique Molina se dirigió al auditorio, exhortando a sus alumnos de apropiarse de los conocimientos suficientes para cumplir sabiamente su deber de formar a los ciudadanos del porvenir.

Un aspecto importante del funcionamiento docente de la institución fue la realización de la práctica pedagógica, que empezaba en el segundo curso. Gracias a esta actividad los alumnos pudieron contar con un conocimiento más, de la labor que desempeñarían una vez graduados. Ya desde esta función, a los futuros egresados se les convocaba no solo a dar las mejores clases, sino a continuar la obra de sus predecesores, de motivar en las

mentos de sus pequeños discípulos, las mejores enseñanzas de los próceres más importantes de la Historia de Cuba, en especial la figura del Maestro.

Tras la caída del dictador Machado en la década del 30, la Escuela Normal de Oriente reinicia sus actividades docentes, debido a su suspensión de manera temporal, producto de la crisis política que se generó durante su gobierno. El impulso de democratización que se experimentó en la nación cubana a finales de los años 30, dejaría una huella en este centro docente. Consecuente con la necesidad de formar maestros con la más alta calidad, se incorporaron asignaturas en el plan de estudio, tales como, Ciencia, Música, Inglés, Aritmética, Álgebra y Geometría, Composición y Elocución, entre otras (Lupiañez, 1983: 44).

A partir de estos años el alumnado normalista va a denunciar los males que afectaban la enseñanza, entre ellas, las designaciones de profesores por el libre nombramiento de los ministros de turno, la necesidad de construir nuevos locales para sus estudios, el otorgamiento de un adecuado material escolar, la no creación de las escuelas normales por patronato promovidas por intereses políticos, entre otras. En relación a la última petición, su reclamo residió en que estos centros no proporcionaban el rigor verdadero en la preparación de los maestros, por lo que evidenciaban un deterioro de la cultura y educación para las nuevas generaciones.

Por consiguiente, la lucha de los estudiantes contra estas problemáticas, contribuyó a que se fuera forjando una conciencia patriótica por parte de los futuros educadores durante los años 40 y 50 del siglo XX, quienes estaban comprometidos con el desarrollo de una mejor educación. Es válido destacar la labor desarrollada por la Asociación de Alumnos de este centro en la defensa del mejoramiento de la enseñanza. Y fue durante el curso de 1952-1953 cuando asumió la dirección de esta organización Frank País García, que se afianza la rebeldía entre el alumnado de la escuela, dado no sólo por las cualidades de quien devendría en un insigne líder estudiantil sino también por un agravamiento de la situación política en el país, debido a la traición de Fulgencio Batista al dar un golpe de Estado en 1952 violando de esta forma la Constitución de 1940.

Es necesario apuntar que este recinto escolar tuvo como misión esencial desde su creación la preparación de hombres y mujeres, con una formación cívica y patriótica sólida. Esto fue posible, gracias a las distintas formas de acción pedagógica que se manifestaron en dicha institución, tales como: planes de estudio, un claustro de profesores de experiencia y prestigio y el fomento de las actividades extradocentes.

El plan de estudio abarcaba un período de cuatro años con una distribución adecuada de los distintos grupos de asignaturas. Entre ellos se encontraban: el de ciencias, humanidades, idiomas, de corte meramente profesional como futuros pedagogos, una formación cultural y deportiva. Todo ello sustentado por la existencia de aulas especializadas y de laboratorios.

Referente a la composición del claustro estuvo constituida por profesionales de experiencia en las distintas ramas y muy reconocidos por su preparación intelectual. Su influencia educativa e instructiva, fue debido a los métodos utilizados. Entre algunos de los profesores que se destacaron en esos años estuvieron los doctores Carlos Martínez Anaya de la asignatura Anatomía, Fisiología e Higiene, María Escanaverino Ferrer de Gramática y Literatura, Leonardo Griñán Peralta de Historia de Cuba, Raúl Martínez Robustillo de Metodología de la Enseñanza, Hortensia Mirabal y Octaviano Portuondo de Psicología y el ingeniero Rodolfo Ibarra de Matemática.

Las actividades extracurriculares eran variadas y de diversa índole, por lo general, se vinculaban con las asignaturas impartidas. A través de la clase de Literatura Cubana y Universal los estudiantes desarrollaban círculos literarios y charlas sobre las figuras más destacadas de las letras nacional o extranjera. Un ejemplo fue la figura de José Martí, quien fue objeto de estudio en sus diferentes géneros (prosa, epistolario, y otros). En Historia, como asignatura formadora de valores patrióticos se realizaban conmemoraciones en torno a las efemérides, ya fuesen visitas a lugares históricos como debates. Por otro lado las cátedras de Dibujo, Música y Artes Manuales, organizaban diferentes actividades socioculturales. (M. Marcos, “comunicación personal”, 22 de mayo del 2006). La actuación de la Coral de la Escuela en los actos que se celebraban, era una muestra de ello.

Estas acciones constituyeron verdaderas fuentes educativas y formativas en la preparación histórica y cultural del estudiantado, algunas de las cuales se convirtieron en tradición para los normalistas.

La integralidad en la preparación de los alumnos de la Escuela Normal de Oriente propició que en su mayoría los futuros maestros de la ciudad, egresaran de este prestigioso centro docente con una vocación patriótica, principalmente martiana. La personalidad de José Martí, por lo que representó para los cubanos, fue de obligada atención y estudio por parte de los normalistas. Aun cuando la obra del Apóstol era impartida por algunos profesores, los estudiantes tomaron sus propias iniciativas al respecto. Se crearon revistas

por parte de los alumnos donde aparecían escritos sobre José Martí, ellas fueron: *Simiente* y *Hosanna*.

La Escuela Normal formaba parte de los centros docentes, que en fechas memorables como el 28 de enero y el 19 de mayo, acudían a los espacios públicos de la ciudad a homenajear al Apóstol. En especial, acompañaban a las numerosas escuelas públicas existentes en el territorio, en las cuales se integrarían pocos años después. Por consiguiente, a nuestra consideración, estas actividades de carácter cívico patriótico, contribuyeron además a sembrar un granito más de arena, a la forja del amor a Martí en aquellos jóvenes, pero esencialmente a su rol de inculcarlo a las nuevas generaciones de niños.

En entrevista realizada a la doctora Eloína Miyares nos planteaba como el legado martiano estuvo presente en los alumnos que se iban a formar como maestros normalistas durante su período de estudio en los años 40 y en años posteriores. En el Club Literario que existía en la escuela conocido por “La Avellaneda” los estudiantes aprendían principalmente la poesía de Martí; una de las más famosas entre los alumnos era “El Yugo y la Estrella”. (E. Miyares, “comunicación personal”, 25 de mayo, 2006). También conocían sobre el pensamiento del Apóstol y una de sus ideas fue acerca de los maestros ambulantes, y su papel en la enseñanza rural. Entre sus actividades centrales se encontraban la realización de conferencias, concursos literarios y actos cívicos.

Fechas como el 28 de enero, natalicio de Martí, y 19 de mayo, su caída en combate, eran propicias para que estudiantes y profesores realizaran actos patrióticos y culturales. El 28 de enero de 1941 en los salones del Palacio Provincial a las 8:00 de la noche se celebró una velada en homenaje a la fecha (Salvador, 1941: 2).

La actividad contó con dos partes; en la primera se desarrolló la lectura de tres trabajos, seleccionados en un concurso realizado entre los alumnos sobre José Martí del cuarto año, asesorado por la profesora María Escanaverino. Al finalizar el mismo, hizo uso de la palabra el profesor Carlos Martínez Anaya. En la segunda parte debutó la Coral de la escuela, con magníficas piezas del repertorio musical nacional, de ellas fueron las obras de Lecuona.

Un elemento primordial en el fomento de la vocación martiana entre el alumnado normalista en los años 40 al 50 fue la influencia de la destacada bibliotecaria Rafaela Tornés, conocida como Fela. Fue promotora de las obras de José Martí y de otras figuras notables de la literatura cubana. La relación tan cercana que mantuvo con los alumnos le

permitió orientar la lectura de libros importantes escritos por nuestro Apóstol. Colaboró en las revistas estudiantiles de la escuela, en las cuales reflejaba fundamentalmente la poesía martiana. Dirigió el Club José Martí donde los estudiantes ampliaban sus conocimientos sobre la obra y el pensamiento del Maestro, (G. Horrutinier, “comunicación personal”, 2 de junio, 2006). El cual funcionó en la biblioteca del centro, que fue considerada como la más nutrida y completa de la antigua provincia Oriental. Uno de sus integrantes más fervientes fue Frank País García.

Desde su llegada a la Escuela Normal en 1948 Frank País sostuvo una relación estrecha con Fela. Esta destacada trabajadora del recinto escolar normalista no solo inculcó el amor por el conocimiento del ideario del Maestro, sino que contribuyó con su gran labor a la elevación de los conocimientos de la historia patria y la cultura entre el estudiantado.

Un acontecimiento trascendental en los años 50 fue la celebración del centenario del Apóstol, a cuyas celebridades se sumaron todos los centros escolares de la ciudad, a los cuales también contribuyó con su presencia la Escuela Normal. El 28 de enero de 1953 se desarrolló un homenaje al cual concurrieron profesores y estudiantes. Las palabras de apertura fueron ofrecidas por el entonces director del plantel Fernando Rodríguez. Varios integrantes del Club Martiano ofrecieron lecturas sobre el pensamiento de José Martí, así como la pedagoga Irene Siré disertó acerca de algunos trabajos escritos por el Maestro. Al final del acto se entonaron las notas del Himno del Normalista y quedó inaugurado el Rincón Martiano de la escuela. En este patriótico lugar Frank País García, presidente de la Asociación de Alumnos del centro dirigió a sus compañeros las siguientes palabras:

(...) Parece mentira, normalistas, parece mentira que esta sea la patria de Martí y que nosotros estemos en ella, mezclados con esta putrefacción que da vergüenza y asco. En estos momentos en que se rinde tributo a nuestro más grande pensador, sinceramente por unos, hipócritamente por otros; en estos momentos en que se trata de convertir el homenaje de las almas sinceras cubanas en un carnaval, y nosotros, los normalistas de Oriente, con la conciencia de la traición por qué pasa nuestra patria, no podemos de ninguna manera, ni unirnos a los traidores ni unirnos con nuestros hermanos, porque no somos dignos de convertir en un carnaval lo apoteósico de un alma (...) (Gálvez, 1991: 78).

La Escuela Normal de Oriente máximo centro en la provincia de cuyas aulas egresaban los futuros educadores, llegó a ser en estos años un importante baluarte para forjar en los



maestros una vocación martiana. No se debe generalizar al señalar que todos practicaban con el mismo tesón las enseñanzas del Apóstol ni que eran totalmente fieles al pensamiento de Martí, pero sí, que dicha institución docente se caracterizó no sólo durante los años 40 al 50, sino desde etapas anteriores, por mantener en su seno el sentimiento de amor a su país y defensa de su soberanía ante las crisis políticas que sacudían en ocasiones a la nación. De hecho, la imagen del Héroe Nacional constituía un paradigma a seguir al margen de las contradicciones de la sociedad cubana.

A tono con lo anterior se pueden destacar algunos nombres como Rebeca Rosell, Octaviano Portuondo, Leonardo Griñán Peralta, Eloína Miyares, quienes supieron aplicar lo aprendido en su vida profesional. De hecho algunos de estos exponentes, dedicaron algunas obras a aspectos importantes, y en algunos casos novedosos de elementos de la vida de José Martí. Pero sin lugar a dudas, lo que más trascendió para quienes tuvieron la oportunidad de cursar estudios en dicha institución, fue que en su misión de instruir y educar, fue mantener viva en las generaciones posteriores las enseñanzas y la vida y obra de nuestro Héroe Nacional.

## Conclusiones

- 1. La Escuela Normal para Maestros y Maestras de Oriente se fundó, a partir de la necesidad en el país de estabilizar la formación del magisterio público, y que fueran instituciones capaces de responder a las grandes necesidades que tenía en la etapa republicana la enseñanza.*
- 2. Desde su génesis, contó con un claustro de excelencia que supo garantizar el prestigio del centro debido a la calidad en la preparación de sus egresados, así como también fue un espacio donde se cultivó el amor y el respeto a la patria, en especial la personalidad de José Martí.*
- 3. La Escuela Normal de Oriente se convirtió, junto con las escuelas públicas de la ciudad, en un baluarte de recordación al Apóstol durante la república, hecho que se materializó a partir de la celebración, año tras año, de las efemérides en torno a la figura de nuestro José Martí.*
- 4. Sin lugar a dudas, la vocación martiana de este centro escolar, formador de las nuevas generaciones de maestros públicos de la provincia, tuvo sus resultados en que la mayoría de esos hombres y mujeres llamados a ejercer la magna labor*

*de instruir y educar, a veces en condiciones materiales poco favorables para el buen ejercicio de su proyección, ofrecieron lo mejor de sí, por inculcar a esas pequeñas mentes los valores de nuestros héroes, en especial, la personalidad de José Martí.*

## Referencias bibliográficas

1. Escuela Normal para Maestros y Maestras de Oriente. (1924). *Memoria anual correspondiente al curso académico 1923 a 1924*. Santiago de Cuba: (s.e.).
2. Forment R., C. (2006). *Crónicas de Santiago de Cuba Tomo II. Era republicana 1912-1920*. Santiago de Cuba: Ediciones Alqueza.
3. Gálvez R., W. (1991). *Frank entre el sol y la montaña*. La Habana: Ediciones Unión.
4. Lupiañez, J. (1983). *El movimiento estudiantil en Santiago de Cuba 1952-1953*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
5. Periódico *Oriente*. (1941). Año IV, (315), p. 2, Santiago de Cuba, 30 de enero. Archivo Histórico Nelsa Coronado Delgado Universidad de Oriente.
6. Periódico *El Cubano Libre* (1916). Año XXII, (236), p. 1016, La Habana, 12 de septiembre.
7. Periódico *El Cubano Libre* (1917). Año XXIII, (106), La Habana, 1ro de junio.
8. Revista Luz de Oriente. (1924). *En honor de Don Tomás*. (22), pp.10-12.